

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: El profeta Oseas - cap. 12 v.7 al 14 v.9 -  
Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917

Viejos tesoros redescubiertos  
(9 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**El profeta Oseas - cap. 12 v.7 al 14 v.9**  
**Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917**  
**Viejos tesoros redescubiertos**  
**(9 días)**

Día 1

Os. 12:7-14

Nuevamente Dios señala aquí la situación del pueblo. En lugar de ser un luchador de Dios, como Jacob, Israel actúa según el ejemplo de Canaán. Sus mercaderes se enriquecen de manera deshonesta (comp. Lv. 19:35,36; Dt. 25:13-16). Encandilados por su propia justicia ellos no veían su propio pecado.

Jesús nos advierte: “no podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24b). Aquel que lo intenta, se mete en la esclavitud de la codicia, que es idolatría. (Lea Ef. 5:5; Col. 3:5.)

Muy cerca del amor al dinero y el afán por los bienes terrenales está el engaño. Es posible que uno se aleje mucho del camino de la fe y que su corazón se endurezca. Entonces el hombre ya no ve su pecado, sino ¡requiere su “justo derecho”! Pero el Señor, quien lo ha comprado por su muerte en la cruz, queda entristecido al lado. ¿Qué se puede hacer, si el hombre en su terquedad no quiere escuchar?

Claramente y muy serio Dios había hablado a su pueblo a través de los profetas. ¡Todo era en vano! Se menciona a “Galaad” y “Gilgal”<sup>\*</sup> como ejemplo de la idolatría practicada. ¡Pero era solo la fidelidad de Dios que había engrandecido a los descendientes de Jacob! Él los había liberado por medio de milagros y señales de la esclavitud de Egipto por el grande y cuidadoso profeta Moisés, los había guiado y protegido en su jornada a través del desierto, hasta el momento de llegar y apropiarse de la buena tierra de Canaán. Sin embargo Israel se lo pagó con desagrado.

Desde el paraíso se nota la ingratitud como característica del corazón humano. Solo la gracia de Dios y Su Espíritu pueden crear el sincero agradecimiento en el corazón y en la vida del hombre. La humildad y el agradecimiento siempre van juntos, en cambio, al desagrado se le une la arrogancia. “¡Señor, crea en mi corazón y mi vida el verdadero agradecimiento!” (Lea Col. 1:12; 3:17; Ef. 5:20.)

<sup>\*</sup>Galaad señala una región al este del Jordán. Gilgal – originalmente lugar de unión del pueblo en la conquista de Canaán – llegó a ser el centro de la idolatría en Israel. (Os. 6:8; Jue. 3:19).

Día 2

Os. 13:1-8

El pecado principal de Efraín\* era la idolatría. Jeroboam I. había instituido el culto becerril. El rey Acab, influenciado por su esposa pagana e impía, llevó el culto a Baal al extremo. Aunque el pueblo sentía la mano castigadora de Dios, ellos seguían pecando y se fabricaron ídolos de cualquier forma y material, a los cuales incluso llegaron a besar (comp. 1.R. 19:18).

Pero ninguno de estos dioses paganos e ídolos se les había manifestado o presentado como ayudador o salvador. Todos ellos eran nulos y un engaño. ¡No hay otro Dios viviente y Salvador, que uno solo! “Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve” (Is. 43:11).

Pero, lamentablemente es cierto lo que dice en He. 3:10: “siempre andan vagando en su corazón”. Finalmente Dios tuvo que juzgarlos, porque los hombres no querían aceptar la gracia. Dios es santo y no puede permitir que a la larga su gracia se les convierta en burla. Él anunció de venir como un león, como un leopardo o una osa enfurecida. El profeta tiene que decir al pueblo renegado y duro de corazón que por causa de su pecado pronto desaparecerá. ¡Qué rápido se hunde y desaparece la persona individual también hoy en día!\*\* ¡Qué “fugitiva” es la vida humana!

Como la niebla de la mañana desaparece al salir el sol, o el rocío es absorbido por el calor del día, o el tamo desaparece de la era por el viento, o el humo que sale de la chimenea – todas estas figuras nos advierten de lo fugitiva que es nuestra vida en esta tierra (comp. Is. 40:6-8).

Los hombres de Dios tratan de aprovechar bien el corto tiempo terrenal, para prepararse para la eternidad y llevar fruto que dure eternamente (lea Ef. 5:15,16). “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Sal. 90:12).

\*Después de la división de Israel, con el tiempo la tribu de Efraín se volvió más importante, por eso a menudo este nombre aparece para todo el reino de las diez tribus.

\*\*Christa von Viebahn escribió teniendo en cuenta las angustias de la primera guerra mundial.

Día 3

Os. 13:9-13

“Oh Israel, tú vas a la desgracia, mas en mí está tu ayuda”, dice Dios con la mayor seriedad y amor, pidiendo a su pueblo que le escuche aún en la última hora, y se humille ante Él y sea salvo por Él. Originalmente el mismo Yahveh quería ser el rey de Israel. Pero ya en los días de Samuel ellos habían exigido un rey humano “como lo tienen todas las naciones”, y Dios se lo había concedido (1.S. 8:4-7).

Mas tarde las diez tribus se separaron del reino de David, al que Dios había elegido y constituyeron reyes según su parecer. Sin embargo ninguno de ellos ofrecía al pueblo una ayuda real, cuando estuvo oprimido y amenazado por los enemigos. Las angustias que al pueblo de Israel se aproximaban como juicio de Dios, el profeta las compara con los dolores de parto complicado (comp. Jer. 13:21; 22:23).

Pero en este cuadro se encierra una esperanza consoladora, que Dios no exterminará a su pueblo, sino que lo quiere guiar a través de las penas y dificultades a un nuevo nacimiento espiritual (comp. Is. 66:4b-10). Sin embargo, en aquel tiempo el pueblo se mostró como que no entiende, así que rechazaron el regalo de una nueva vida. Y hasta el día de hoy Israel no llegó a un nuevo nacimiento. Pero Dios, “el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen” (Ro. 4:17b), finalmente cumplirá sus propósitos gloriosos de bendición con Israel.

Acerca de esto habla Oseas en los próximos versículos como lo hacen los profetas del Antiguo Testamento de muchas maneras (lea Mi. 4:1-5; Is. 49:14-26).

También en nuestra vida espiritual hay tiempos en los que es necesario enfrentar a una “estrechez” o “aflicción” con valentía y fe, porque Dios quiere dar nuevas bendiciones (lea Jn. 16:21,33; 2.Co. 12:10).

Día 4

Os. 13:14a,15a

“De la mano del Seol (región de los muertos) los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista. Aunque él (Efraín) fructifique entre los hermanos”.

Aquí tenemos una maravillosa promesa divina y descripción de la futura resurrección nacional y espiritual del pueblo de Israel de la muerte, del pecado, del destierro y de la lejanía de Dios. Dios se manifestará a su escogido pueblo del pacto como el poderoso Dios de la resurrección (comp. Is. 25:7-10a; Ez. 37:1-14).

En su poder Dios amenaza y se burla, por así decirlo, de la muerte y del reino de los muertos, porque ya no son capaces de hacer valer su dominio sobre la presa, el pueblo de Israel, que ha sido retenido durante tanto tiempo. El pecado, la maldición y la destrucción deben ceder y dar paso a la vida, la salvación y la alegría en gran medida.

En 1.Co. 15 el apóstol Pablo demuestra en su canción de triunfo de la resurrección, que por medio de Cristo, el eterno Hijo de Dios, a la muerte realmente le fue quitado todo el poder. El enemigo, que tiene el poder de la muerte – esto es el diablo – ha sido vencido por completo (He. 2:14). Por eso el apóstol menciona en el poder del Espíritu Santo esta cita de Oseas y en nombre de todos los creyentes grita triunfalmente: “Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1.Co. 15:54b,55).

¡Qué poderoso consuelo encontramos en esto, pensando en nuestros seres queridos muertos, que pertenecían a Jesucristo! La muerte no los podrá retener. En la llegada de nuestro Señor y Salvador los vamos a volver a ver, resucitados en gloria y poder, con un cuerpo según su gloria. Nuestro corazón se alegrará, y nuestro gozo no se nos quitará (comp. Jn. 16:22).

Día 5

Os. 13:14b,15

Al final del versículo 14 el Señor añade a su maravillosa promesa: “la compasión será escondida a mi vista”. En otro lugar leemos algo parecido: “El Señor ha jurado y no cambiará de parecer” (Sal. 110:4 NVI). Es así: “irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Ro. 11:29).

A menudo Dios se arrepiente de juzgar y castigar, cuando los hombres, que ya fueron sentenciados, lamentan sus hechos. Pero nunca anula sus promesas de gracia y bendición. Pues es su mayor honra y gloria, actuar con gracia y bendición; en esto se manifiesta su gloria (lea Nm. 23:19,20).

Similar al nombre “Israel” (“luchador de Dios”), también el nombre “Efraín” (“doble fertilidad”) probará ser la verdad del futuro Israel redimido. Entre las otras naciones del Reino Milenario bendecidas con él, Israel se levantará como un árbol cargado de frutos, para la honra y gloria de Dios, ante el mundo entero.

Cómo en el versículo 14 se habla de la promesa de bendición, de repente sigue ahora en nuestro texto la amenaza de juicio. El anuncio de castigo de Oseas se dirige por un lado al altanero Israel de su tiempo. Pocos años después de la muerte del profeta en el año 721 a.C., llegó Salmanasar, el rey de Asiria con un gran ejército e hirió al pueblo con su espada, sitió la capital Samaria por tres años, la saqueó y llevó al pueblo al exilio. También “Samaria será assolada, porque se rebeló contra su Dios”, así había dicho el profeta.

¡Qué vivamos como hijos de Dios en santa reverencia delante del Señor! “El temor del Señor es un baluarte seguro que sirve de refugio a los hijos” (Pr. 14:26 NVI; lea Sal. 25:14; Hch. 9:31). Entonces también podremos ser árboles fructíferos entre nuestros hermanos y hermanas, para la honra y el regocijo de nuestro Dios.

Día 6

Os. 14:1-3

De nuevo el profeta intenta mover al pueblo a regresar sinceramente a su Dios. Para ayudarlo, Oseas le pone las palabras de oración en la boca, con las que pueden encontrar aceptación y perdón de Dios. Una confesión sincera le vale mucho más al Señor que los sacrificios superficiales o hábitos religiosos.

¿Acaso alguna vez usted ha llegado así delante de Dios? ¿No con sus aparentes virtudes, piedades o buenas obras, sino con un sincero reconocimiento de su culpa? “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios” (Sal. 51:17). Cuando somos redimidos de la culpa y del poder del pecado, entonces realmente podemos cantar salmos al Señor y alabarle, lo cual le glorifica (lea Sal. 71:23,24a). El humilde retorno al Señor requiere y produce al mismo tiempo el alejamiento del mundo y de la auto ayuda a los cuales uno estaba tan ligado.

El Israel *disidente* puso su confianza en su propio poder bélico como también en el apoyo político y militar de Asiria y Egipto (comp. Os. 5:13; 7:11; 8:9) El Israel *contrito* en cambio reconocerá que la ayuda humana es vana y su poder no puede ayudar (Sal. 33:16,17; 108:11,12). Se pondrá delante de Dios débil y pobre, confiando totalmente en su misericordia. La sencilla fe dirá: “El Señor defiende la causa del huérfano y de la viuda...” (comp. Dt. 10:17,18 NVI).

¡Cuántos problemas tiene Dios antes de que una persona testaruda y autodeterminada se dé cuenta de que su confianza en su propia fuerza y en la gente es completamente inútil! Cuando finalmente llega a Dios, pequeño y pobre y por fin quiere ser completamente dependiente de Su gracia, entonces encuentra misericordia y ayuda de Él. (Lea Sal. 103:13; Is. 55:6,7.)

Día 7

Os. 14:4,5

A la confesión del propio pecado y de la impotencia y a la humilde confianza y aceptación de la gracia, el Señor contestará siempre con Su gran misericordia. En estas palabras vemos de manera especial la respuesta de Dios al futuro arrepentimiento y regreso de Israel.

Sin embargo cada uno que confía en el Señor puede apropiarse por fe de esta promesa. Como Médico bondadoso y también Padre amoroso se adelanta Dios al pecador que regresa. Sus heridas internas no se curan en un solo día. Pero si se entrega voluntariamente y pacientemente a las manos del divino médico, que es santo, sabio y misericordioso, entonces se le promete completa sanidad (lea Sal. 147:3; Is. 53:5; Jer. 17:14).

¡Con cuánto deseo Dios quiere otorgar a todos los hombres su amor! Él ha sacrificado lo más valioso: ¡Su Hijo unigénito!

Pero el Señor no solo quiere perdonar y curar a su pueblo redimido, sino también lo quiere bendecir y fructificar maravillosamente. Él quiere ser como el refrescante rocío, que otorga cada mañana a las plantas nueva frescura. En la vida hay tantas tormentas. Por eso es importante para cada creyente arraigarse profundamente en el medio de cultivo y fundamento firme de la Palabra de Dios. Si el creyente permanece en la superficie y no se afirma en las Escrituras, no crece ni se arraiga en la gracia y su vida interior se marchita (comp. 2.Ti. 3:16,17).

¿Acaso Jesús es también para nosotros este rocío, que refresca nuestra vida en este mundo seco espiritualmente? Sin esta íntima relación con Dios perdemos la fuerza y el regocijo en medio de los trabajos y contrariedades de la vida diaria. Solo en la comunión con Él, nuestra vida interior puede florecer y madurar, para que podamos reflejar en palabras, hechos y con todo nuestro ser las virtudes y la belleza de nuestro Salvador y Redentor.

Día 8

Os. 14:6-8

En el maravilloso Milenio de Cristo en esta tierra, el redimido pueblo de Israel estará por encima de los pueblos como un poderoso árbol, que lleva fruto y ofrece sombra. Todos los miembros del pueblo vivirán y crecerán contentos y fuertes bajo las bendiciones internas y externas de Dios y le llevarán fruto y honra.

A menudo se compara a Israel en la Escritura con una vid (lea Sal. 80:8-11; Jer. 6:9; Os. 10:1). Pero mientras el antiguo Israel una y otra vez decepcionó a Dios por su desobediencia, desagradecimiento y esterilidad, el nuevo Israel del futuro se presentará para la gloria de Dios, llevando buenos frutos, los que el Señor puede esperar habiendo tenido tanta misericordia. Entonces, ¿qué significarán los ídolos para Efraín? ¡Nada! Israel ha tomado una decisión de corazón y se soltó completamente de su antigua vida. Dios mismo responde a su pueblo, a la vid elegida: “Yo lo oiré, y miraré”.

De esta manera el Señor escuchará maravillosamente a aquel que confía en Él y lo mirará bendiciéndolo. Nosotros podemos gozarnos humildemente por aquello que el Señor en su misericordia ha hecho con nosotros y de nosotros. En Su amor y sabiduría Él nos recuerda nuevamente, que todo lo bueno – también aquello que se produjo en nuestra vida para Su gloria – viene de Él: “de mí será hallado tu fruto”. Esto debemos grabar profundamente en nuestra mente.

Jesucristo dice a sus discípulos: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn. 15:4,5).

Día 9

Os. 14:9

Este versículo forma la conclusión y al mismo tiempo la clave de todo el libro Oseas. Realmente sabio es aquel, que se entrega con auténtica obediencia y fe al Señor para su exclusiva disposición. Éste aprenderá y aceptará la Palabra de Dios y sus caminos. La verdadera sensatez o prudencia se demuestra en que uno escucha y hace aquello que Dios dice; que uno confíe en Él y lo honre a Él. “No se alabe el sabio en su sabiduría, ... mas alábase en esto el que se hubiera de alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra” (Jer. 9:23a,24; comp. Sal. 107:43; Mt. 7:24-27).

Nuestro versículo hace diferencia entre los *justos* y los *rebeldes*. Los últimos desconfían de Dios y se golpean o se ofenden por Su Palabra. Ellos caerán en desgracia, porque no quieren escucharle. Pero la culpa no la tiene Dios, sino su propio corazón (lea He. 3:12). Al grupo de los *justos* pertenecen aquellos que con fe se pusieron del lado de Dios en contraste del mundo y del pecado. Ellos experimentarán una y otra vez de nuevo, cuán buenos son sus caminos y qué perfecto y bueno es su obrar con ellos. “Los caminos de Jehová son rectos.

El concepto de Dios es perfecto, si se trata del gobierno del mundo o de la guía de cada individuo. “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Is. 55:8,9).

Él actúa en completo amor, sabiduría, santidad y justicia. Sus caminos son santos (Sal. 77:13). Podemos confiar firmemente en esto: “Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Dt. 32:4).